
«Por qué quiebran los mercados. La lógica de los desastres financieros». John Cassidy

Traducción de Efrén del Valle Peñamil, RBA Libros S.A., Barcelona, septiembre 2010, 416 páginas

Miguel Ángel El Azaz Martínez

Desde bien entrado el segundo tercio del siglo XX, el temor al desempleo masivo ha sido identificado por la ciencia económica como el problema, y, la preocupación central, de los gobiernos. La ecuación keynesiana de la demanda efectiva estaba explícitamente diseñada para tratar de impedir la reedición de la dramática situación que se vivió en los años treinta. La fórmula funcionó hasta comienzos de la década de los setenta, pero el fantasma reaparece con la primera crisis del petróleo, en la que resurge con fuerza el problema de la desocupación y estancamiento ligado ahora al de la inflación, dando pie a un novedoso término, la *estanflación*. Los cimientos del modelo hasta entonces vigente pierden apoyo —inflación y paro ya no se mueven en sentido inverso—, y el edificio keynesiano se tambalea, presentándose el escenario propicio para que Friedrich Hayek y Milton Friedman, defensores de la concepción clásica del libre mercado, pudiesen desarrollar sus propuestas.

John Cassidy, ex director del Sunday Times, en la actualidad redactor de la sección de economía y finanzas del New Yorker desde 1995 y colaborador habitual en otras publicaciones como el New York Review of Books, es el autor del ensayo que bajo el título original *How Markets fail* fue editado en 2009 y, que ahora se presenta en versión española bajo el sugerente y expresivo título de *Por qué quiebran los mercados. La lógica de los desastres financieros*.

Estudió economía en Oxford a principio de los años ochenta. Muy crítico con el neoliberalismo, cuenta cómo algunas de las propuestas de F. Hayek (Nobel de 1974) —como la de mutilar a los sindicatos o la de privatizar la oferta monetaria— sonaban sumamente extravagantes tan avanzado el siglo XX: se le consideraba más bien un filósofo político que un economista práctico, segura.

A Milton Friedman (Nobel de 1976), Martin An-

derson, uno de los asesores económicos de Ronald Reagan, lo ha descrito como uno de los economistas más influyentes desde Adam Smith. Cassidy subraya que nadie ha hecho más que él para resucitar la idea del «laissez-faire».

En términos generales, Friedman hizo importantes contribuciones a la corriente de rehabilitación de la economía libre de mercado. Abogó por el recorte de los programas gubernamentales, la reducción de los impuestos y la desregulación de los sectores. Ofreció una explicación revisionista de la Gran Depresión, describiéndola como ejemplo de desacierto gubernamental más que como un fallo del mercado. Criticó la gestión de la demanda según la noción keynesiana y ofreció un marco de políticas alternativas. Además, recordó a los estadounidenses la relación que John Stuart Mill, uno de sus principales referentes, había recalcado que existía entre libertad económica y libertad política. Cassidy lo perfila y cualifica como el nuevo apóstol de la economía liberal.

Con una trayectoria vital y profesional bien distinta, Hayek —austriaco de nacimiento—, tras una prolongada estancia en la London School of Economics, se traslada a la Universidad de Chicago, donde coincide con Friedman, estadounidense de origen húngaro. La orientación filosófica de ambos, el esfuerzo divulgador que imprimirían a su línea de pensamiento, recibiría la denominación de Escuela de Chicago.

La declaración de intenciones de John Cassidy, la dirección de su propuesta, caminan en el sentido de dar un repaso al grado de cumplimiento de los grandes dogmas del capitalismo clásico, propósito que queda meridianamente claro en el prólogo: «Este libro establece el ascenso y la caída de la ideología del mercado libre (...) He tratado de combinar una historia de ideas, una narración sobre la crisis financiera y un grito de guerra (...) mi propósito es explorar la economía subyacente de la crisis y explicar cómo la búsqueda ra-

cional del interés propio, que es la base de la economía del mercado libre, la creó y la prolongó».

Lo que resulta notorio en su enfoque de la crisis que estalla en 2007, no es tanto la divulgación de los entresijos de la turbulencia desatada en los mercados financieros —las *subprime* y sus consecuencias han sido suficientemente tratadas al día de hoy—, sino su intento, desde su doble condición de periodista y economista, de situar el debate en un plano más analítico sin perder el carácter divulgativo que le confiere su estilo periodístico.

Su contacto con el día a día de Wall Street impregna el ensayo. Hace gala de un profundo conocimiento clínico de la realidad de los mercados financieros estadounidenses. Lo encuadra, además, dentro de un marco teórico, más académico, con el objeto —sin duda— de dotarlo de un cierto andamiaje sobre el que asentar sólidamente su crítica.

A partir de ambas coordenadas, contrapone las tesis de lo que denomina «Economía utópica» (primera parte), a los postulados de lo que titula «Economía basada en la realidad» (segunda parte). El resultado es una propuesta en la que cuestiona la solidez del pensamiento neoliberal de finales del siglo XX —y su

visión radical de la «mano invisible»—, desde la perspectiva teórica de la doctrina de los «fallos del mercado».

Su discurso adquiere la forma de una vehemente reivindicación —a veces ácida, otras simplemente severa—, de la corriente de pensamiento crítica con la ideología del «mercado libre sin trabas», de lo que se ha dado en denominar «ultraliberalismo». Para el autor, la lógica de los desastres financieros (tercera parte) es adjetiva —un caso particular—, dentro de una problemática más general tal y como pretende expresarlo en el propio título: *por qué quiebran los mercados*.

En su análisis da prioridad al tratamiento macroeconómico y sectorial —Adam Smith, Keynes, Friedman, Hayek, Lucas, Fama, Bator, etc. son sus fuentes—, aunque lo complementa con una referencia al sistema financiero desde el ámbito de decisión de los agentes económicos: la gestión del riesgo, la política de incentivos en el sector financiero, «el dilema del prisionero» de la teoría de juegos, son ejemplos de cuestiones que aborda desde una perspectiva microeconómica. La psicología de masas —con su examen del «comportamiento gregario» del inversor— también está presente en su estudio.